

Miguel Muñoz

## Atómicas. El 2016 comienza con un nuevo capítulo del «culebrón» Garoña

La combinación de tenacidad y secretismo es una fórmula infalible para que los intereses de los que mandan se mantengan; y tenacidad y secretismo no faltan en el caso de la industria nuclear y los abundantes palmeros que la acompañan.

Así que el 20 de enero nos enteramos de que el orden del día del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), que debía realizarse ese mismo día, incluía aprobar una serie de puntos para facilitar la reapertura de la central nuclear de Garoña, que comenzó a funcionar en 1970, y que está cerrada desde 2013 [1]. El discreto ruido mediático generado por la filtración hizo que los puntos fuesen retirados en espera de mejor ocasión, ya que no hay prisa en un tema en que la legislación ha mostrado sobradamente que sirve para refrendar las decisiones de los que mandan.

Volver a insistir en los impactos y peligros que supone reabrir el vetusto artefacto rozaría el ridículo [2], también resulta cansino explicar, una vez más, las implicaciones que tiene su puesta en marcha en la estrategia atómica de llegar a los 60 u 80 años de funcionamiento de los reactores [3]. Tampoco tiene mayor importancia insistir en el papel de un CSN que ha abandonado ya los formalismos y se muestra claramente como lo que es: un apéndice técnico de la industria nuclear.

Ante la situación destapada, la respuesta crítica ha seguido la pauta habitual: presentación de iniciativas políticas (proposición no de ley), artículos de prensa *limitados a Garoña*, entrega de cartas de diputados (?) al CSN, alguna manifestación ciudadana *local*, y las habituales notas de prensa. Ni un paso más allá, como si lo que pasa en Garoña no afectase a los 7 reactores en funcionamiento en España.

Es más importante, sobre todo teniendo en cuenta que nos jugamos 25 años más de contaminación radioactiva y riesgo de catástrofe, abordar el análisis de la lógica del *juego político*, la vía a la que parece limitarse hoy por hoy la respuesta crítica. Lo haremos en siete apuntes y una reflexión ya repetida en otros artículos.

Primer apunte: dentro de la discreción que impera en todo lo que se relaciona con la industria atómica, existe un consenso político genérico entre *la oposición* (Podemos en sus diversas versiones, IU, PSOE, ERC, etc.) sobre *el final* de la energía atómica. Cualquier persona que haya participado en reuniones que aborden este asunto con representantes de fuerzas políticas con representación institucional, a excepción del PP y CDC en España y Cataluña, es consciente de la predisposición favorable, e incluso la complicidad manifiesta, de los interlocutores con la petición de cerrar las nucleares.

Segundo apunte: pero la predisposición favorable se diluye en cuanto se sale de los discursos genéricos y se intentan concreciones o compromisos que vayan más allá de la confortable firma en un documento amplio; si se trata de algo tan elemental como un pronunciamiento público contra una central atómica determinada, aparece el fantasma del *rechazo de una parte del electorado*

; si se pide participaci3n o implicaci3n de la fuerza pol3tica en una campa±a concreta, se matiza que *no se pueden alterar las prioridades de la acci3n pol3tica* de la fuerza en cuesti3n; y si se pide una coordinaci3n de varios partidos que comparten el rechazo at3mico la situaci3n a±n peor: la petici3n se pierde en un laberinto de instancias institucionales y no institucionales de *coordinaci3n, agendas de trabajo acordadas mutuamente, reuniones de grupo, o intergrupo;* o trabajo de *comisiones, subcomisiones, A±reas, etc.*

Tercer apunte: en realidad, la persona o entidad ajena a la l3gica de la pol3tica profesional que osa abordar el contacto con las fuerzas pol3ticas se encuentra con dos tipos de actitudes: una larga cadena de explicaciones para que *entienda* el enorme trabajo que conlleva el hecho de poner un punto en el orden del d±a de una reuni3n (seguida de una propuesta de nuevas citas para *mantenerla informada del proceso*); o bien la declaraci3n directa de que no, de que la fuerza pol3tica s± se declara contraria a la energ±a at3mica, *pero* que no se abordar± la cuesti3n en este momento. Dicha declaraci3n puede quedarse aqu± (lo que es de agradecer a efectos de ahorro de tiempo) o ir acompa±ada de una lista de *deberes* que la persona o entidad, que ha cometido la ingenuidad de intentar traducir las declaraciones en acciones, debe cumplir para que los representantes institucionales den los pasos adecuados.

Cuarto apunte: es en este contexto en el que debe valorarse el titular que en plena pre-campa±a electoral informaba de que *PSOE, Ciudadanos y Podemos no ampliar±n la vida de las nucleares [4]*. La mayor±a de diputados que dichos partidos ostentan despu±s de las elecciones del 20D no significa, ni mucho menos, que la cuesti3n at3mica se aborde. En realidad lo que se transmite es que el tema nuclear permite *actividad parlamentaria*, no una acci3n pol3tica y social firme.

Quinto apunte: desde que en 2009 el gobierno PSOE de Rodr±guez Zapatero anunci3, primero, el cierre de Garo±a y, luego, su pr3rroga por 3 a±os m±s, en una de sus muchas sumisiones a la voluntad de los que mandan, se ha marcado una pauta de c3mo se abordan estas cuestiones desde la pol3tica: basta recordar la inacci3n y la pasividad del movimiento ecologista m±s ligado a instituciones, dando por resuelta la cuesti3n de los 40 a±os de funcionamiento de Garo±a y limit±ndose a pedir *el cumplimiento de la promesa*; la agresiva campa±a de activismo social y medi3tico desde la industria nuclear y sus palmeros [5]; el altavoz aplicado a las voces de desacuerdo con la declaraci3n de cargos p±blicos, ex-cargos p±blicos y otros est3magos agradecidos del PSOE, sin olvidar el papel importante de *periodistas, tertulianos, y opinadores* en n3mina de *la oposici3n* y fieles al sistema.

Luego vendr±an las felicitaciones prematuras y los descorches de botellas de cava ante el cierre patronal de Garo±a, adjudic±ndose algo que no se hab±a conseguido, eludiendo profundizar en su significado y contradicciones.

Sexto apunte: es importante, y m±s en un per±odo de cambios pol3ticos y sociales como el actual, reflexionar en profundidad sobre el papel que juega la tenacidad en el mantenimiento de las aberraciones que forman el *desorden* en el que estamos viviendo.

Porque est± muy extendida la creencia *naif* de que basta difundir un an3lisis l3gico y riguroso de cualquiera de las monstruosidades vigentes desde unos presupuestos solidarios y 3ticos, para que la aberraci3n sea primero rechazada, luego descartada y finalmente *corregida*.

Y es que, sÃ³ptimo apunte, la visiÃ³n *naif* choca con una molesta realidad: las personas y colectivos cuyos intereses se benefician de injusticias, sufrimientos, peligros y catÃ¡strofes, los que no van a ceder por mucha evidencia lÃ³gica y apelaciÃ³n Ã©tica que se despliegue. Y si dichas injusticias, sufrimientos, peligros y catÃ¡strofes son el resultado de algo que no se puede percibir directamente, como la radiactividad y sus impactos, la citada creencia *naif* se convierte en mera ilusiÃ³n.

La conclusiÃ³n es conocida. La producciÃ³n, distribuciÃ³n y consumo de energÃ­a son el resultado de un conflicto polÃ­tico, no un *problema tÃ©cnico*, de *informaciÃ³n* o de *racionalidad econÃ³mica*. En pocas palabras, que sin un movimiento social que presione activamente para conseguir el cierre de GaroÃ±a y las centrales atÃ³micas, el *activismo virtual*, los *me gusta*, y las *recogidas de firmas en internet*, tan solo son un consolador entretenimiento.

Y existe, ademÃ¡s, una variable perversa: refugiarse en la polÃ­tica para eludir la responsabilidad social. Se trata del *aprovechamiento* de GaroÃ±a, o del tema atÃ³mico, para *marcar perfil polÃ­tico propio*; en lugar de actuar de manera coherente con el amplio rechazo y trabajar para crear movimientos unitarios de presiÃ³n social y polÃ­tica. Redactar mociones, proposiciones, preguntas, etc., todos los recursos diseÃ±ados para justificar la actividad parlamentaria que no salen del estrecho marco de los profesionales de la polÃ­tica, pero que se pueden publicitar para demostrar que *mi fuerza polÃ­tica sÃ­ que se preocupa por el problema nuclear*.

Lo que quiere decir que, de momento, los propietarios de la central nuclear de GaroÃ±a tienen ante sÃ­ un prometedor futuro, a diferencia de la mayorÃ­a de los que seguiremos conviviendo con la contaminaciÃ³n radioactiva y la amenaza que representa.ï»¿

## NOTAS

[1] Gobierno y elÃ©ctricas quieren reabrir GaroÃ±a aprovechando el 'impasse' polÃ­tico.

<http://www.publico.es/politica/gobierno-y-electricas-aceleran-reapertura.html>

[2] Basta poner en cualquier buscador de internet las palabras GaroÃ±a y Doel (la central belga con la misma tecnologÃ­a de GaroÃ±a y que presenta graves riesgos de seguridad) para recibir abundante informaciÃ³n sobre la irracionalidad.

[3] Si interesa ver artÃ­culo en el BoletÃ­n 135 de [Mientras Tanto](#), de Mayo del 2015; 131, [de enero de 2015](#), o 125, de [junio de 2014](#), entre otros.

[4] Titular en varios medios, un ejemplo en [http://politica.elpais.com/politica/2015/11/04/actualidad/1446638208\\_150290.html](http://politica.elpais.com/politica/2015/11/04/actualidad/1446638208_150290.html)

[5] CampaÃ±a en la que jugaron un importante papel diversos sindicatos, activamente alineados con la patronal contra el cierre, y pasivamente sumisos cuando esa misma patronal decidiÃ³ unilateralmente la paralizaciÃ³n de la central atÃ³mica apenas 4 aÃ±os despuÃ©s.

Â

Miguel MuÃ±iz es miembro de [Tanquem Les Nuclears](#) â€“ 100%EER, y mantiene la pÃ¡gina de divulgaciÃ³n energÃ©tica <http://www.sirenovablesnuclearno.org/>

ï»¿